



Presentación

Escasez, insuficiencia y potencial

Vivimos con límites. Aunque a veces se nos olvide, los recursos no alcanzan para todo. Por eso, cada decisión implica escoger. Allí empieza todo: en qué priorizamos, qué dejamos fuera y cómo asumimos esas decisiones. La escasez no es el problema. El problema es no saber qué hacer con ella.

No es una discusión nueva. Desde Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, la reflexión sobre la necesidad y la acción humana ha estado presente. Más adelante, Thomas Malthus planteó un escenario de límites frente al crecimiento poblacional. Luego, Lionel Robbins llevó la escasez al centro del análisis económico al definir la economía como la asignación de recursos limitados entre fines alternativos. En esa misma línea, Adam Smith, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek mostraron que la escasez no paraliza: obliga a elegir, coordinar y producir. Más recientemente, Amartya Sen recordó que el desarrollo no depende solo de los recursos, sino de lo que las personas pueden hacer con ellos.

Esta edición recoge esa discusión y la aterriza. No hay escasez de ideas; hay diversidad de enfoques. Los trece artículos abordan el tema desde distintos ángulos y permiten recorrerlo desde lo más profundo (la condición humana) hasta lo más concreto (las decisiones públicas).

El artículo (1) de Leonardas Marcinkevičius entra directo al fondo. Aborda la escasez desde una perspectiva ontológica, es decir, desde la condición misma del ser humano. La falta no es algo que aparece después, está en el origen. Actuamos porque no lo tenemos todo. Elegimos porque hay límites.

En diálogo con esta visión, los artículos (2) de Hugo Cruz y Marco García y (3) de Linda Paz desarrollan una lectura antropológica apoyada en el pensamiento de Leonardo Polo. La escasez no se reduce a lo material. El ser humano es un ser abierto, y esa apertura implica carencia, pero también posibilidad. La falta no solo limita: orienta.

El ser humano no solo necesita sobrevivir; necesita participar activamente en la construcción de su comunidad. La pobreza más profunda no es únicamente material, sino aquella que surge cuando una persona pierde la posibilidad de aportar y de expresar sus talentos.

A partir de allí, la discusión se mueve al terreno económico. Los artículos (4) de Žilvinas Šilėnas y Vytautas Žukauskas, (5) de Ramiro Bolaños y (6) de Alejandro Galindo coinciden en algo básico: la escasez obliga a elegir. No hay recursos suficientes para todo, y por eso se requiere priorizar. Allí inicia la economía.

Esta idea atraviesa toda la tradición económica sin necesidad de repetirla. La escasez no es un problema que se elimina; es una condición que se gestiona.

En esa misma línea, aparece otro elemento clave: el conocimiento también es escaso. Nadie tiene toda la información. Como explicó Friedrich Hayek, las decisiones se toman con información dispersa. Por eso importan las reglas, los incentivos y los mecanismos que permiten coordinar sin imponer.

Luego aparece una advertencia que no es menor: la abundancia puede ser una ilusión. Ignorar los límites no elimina la escasez; la posterga y la agrava. Lo que parece abundante, sin reglas claras, se deteriora.

La discusión aterriza luego en lo institucional. Los artículos (7) de Sigfrido Lee y (8) de Pedro Trujillo muestran que muchas veces el problema no es la falta de recursos, sino la falta de reglas, coordinación y continuidad. La escasez también es institucional. Cuando las reglas son débiles o cambiantes, los recursos no se aprovechan bien y las decisiones pierden rumbo. En ese contexto, la escasez no solo limita, también desordena.

Aquí está uno de los puntos centrales de esta edición. Las instituciones no eliminan la escasez, pero sí determinan cómo se enfrenta. Permiten ordenar

decisiones, reducir conflictos y generar cooperación. Sin instituciones, la escasez tiende al desorden; con ellas, puede convertirse en motor de desarrollo. En esta línea, Douglass North explicó que las instituciones son las reglas del juego, y Elinor Ostrom mostró que los recursos pueden gestionarse mejor cuando existen acuerdos claros.

La revista también se acerca a la vida cotidiana. Los artículos (9) de Andrea Monterroso, (10) de Francisco Joel y (11) de Shirley Lemus muestran que la escasez no es solo de recursos materiales. También es de tiempo, de atención y de sentido. En un entorno marcado por pantallas, estímulos constantes y múltiples demandas, el verdadero desafío es mantener criterio para decidir. Incluso la relación entre fe, dinero y prosperidad se cruza con estas decisiones. La escasez se vive en lo personal: en cómo usamos el tiempo, en qué ponemos atención y en la capacidad de orientar nuestras decisiones con propósito y creatividad.

Como cierre de la edición, el artículo (12) de José Raúl González introduce una lectura directa sobre la escasez, la pobreza y la creación de riqueza. Retoma una idea provocadora: la pobreza es la condición natural del ser humano y lo extraordinario es la riqueza. Desde esta perspectiva, el énfasis no está en redistribuir lo existente, sino en comprender cómo se crea. Por medio de la especialización, la división del trabajo y el intercambio voluntario, el mercado aparece como el mecanismo que permite reducir la escasez de manera sostenida. El texto también plantea un debate de fondo: si el problema es la falta de riqueza o la forma en que se distribuye, y advierte sobre los riesgos de modelos que, al intentar corregir la escasez mediante controles o redistribución forzada, terminan profundizándola.

Como apéndice final, se incluye el artículo (13) de Ciení Rodríguez, que aborda programas asistenciales y el rol del Estado desde otra perspectiva.

En conjunto, los artículos apuntan a una misma idea: la escasez no desaparece. Se enfrenta.

Esta edición no pretende dar respuestas finales. Más bien, deja planteada la discusión. La escasez no desaparece, se enfrenta. Y eso exige mejores decisiones, instituciones que funcionen y responsabilidad.

En un mundo que a menudo promete abundancia ilimitada, conviene recordar lo esencial: que los recursos son finitos, que las decisiones importan y que las instituciones hacen la diferencia. La escasez no es el problema. El problema es cómo la enfrentamos. El éxito no está en evitarla, sino en cómo la abordamos y la solucionamos. Es la escasez la que nos obliga a crear, a

innovar, a priorizar y, muchas veces, a cooperar. Nos empuja a usar mejor lo que tenemos. Los derechos de autor (©) 2025 María del Carmen Aceña no son un mal a erradicar, sino una condición que, bien entendida, abre oportunidades para el desarrollo de la persona y de la sociedad.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#) **María del Carmen Aceña**

Editora invitada

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.